

LA EXCEPCIONALIDAD DE LA CIENCIA FRANCESA

El Collège de France, una institución educativa pública, es un brazo armado de la cultura y la ciencia en Francia desde el Renacimiento, aunque quede lejos el tiempo en que este país marcaba el paso de los avances de la humanidad.



Patio del Collège de France en París.

Una universidad sin diplomas. Un centro de investigación con aulas abiertas a todo el mundo, y sin pagar matrícula ni billete de entrada. Una institución del Estado —fundada por un rey y posteriormente bajo la protección del presidente de la República.

Hoy, casi medio milenio después de su fundación en 1530 por el rey Francisco I y el humanista Guillaume Budé, el Collège de France sigue fiel al espíritu original, que hace de él una especie de objeto académico no identificado. Lo único comparable en otro país quizá sea el Instituto para el Estudio Avanzado de Princeton, fundado en 1930 con Albert Einstein como uno de sus primeros profesores.

No es sencillo, en un momento en que el Collège compite con las grandes universidades y centros de investigación norteamericanos y europeos para atraer a las mentes más brillantes. Y esto, con un presupuesto de unos 33 millones de euros anuales.

Nerea Torres Villasante (1ªD)